



Los márgenes del ejercicio editorial.

Reflexiones sobre la Biblioteca de Autores Quindianos[‡]

The Margins of Publishing.

Reflections on the Quindio Authors Library

Edwin Alonso Vargas[§]

Juan Manuel Acevedo^{**}

Carlos Mario Fisgativa^{††}

Universidad del Quindío - Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n2.1483>

Φ

Resumen

Los proyectos editoriales movilizan ideas y recursos para crear, conservar y hacer circular conocimientos, culturas y saberes; también involucran diferentes actores académicos y culturales. La Biblioteca de Autores Quindianos (BAQ) representa un proyecto híbrido, conformado por agentes universitarios, independientes e institucionales diversos; por su vinculación pública, no tiene vocación comercial. Entre 2010 y 2025 se completaron 65 libros publicados, lo que invita al trabajo crítico para su comprensión y difusión. Para aportar a ello, en el contexto de la cultura editorial, del libro y de la lectura de las ciencias humanas en Colombia, revisamos algunas posturas acerca de los procesos editoriales, la producción y circulación de creación teórica y artística que permiten caracterizar la BAQ. Luego, presentamos algunas perspectivas teóricas para valorarla en el contexto de la crítica y la literatura quindianas, dando lugar a algunos interrogantes desde las comprensiones sobre la escritura, el libro y la edición expuestas. Por último, identificamos la necesidad de revisar algunas orientaciones y trabajar sobre el acervo, de cara al

[‡] Recibido: julio 4 de 2025. Aceptado: septiembre 22 de 2025.

[§] Contacto: eavargas@uniquindio.edu.co

^{**} Contacto: jmacevedo@uniquindio.edu.co

^{††} Contacto: cmfisgativa@uniquindio.edu.co

cambiante entorno, para dirigirse a otros lectores y formas de lectura, puesto que estas son condiciones necesarias para la viabilidad futura del proyecto BAQ.

Palabras clave: ecosistema editorial, escritura, crítica literaria, literatura regional, teoría de la edición.

Abstract

Publishing projects mobilize ideas and resources to create, preserve, and circulate knowledge, culture, and wisdom; they also involve diverse academic and cultural actors. The Biblioteca de Autores Quindianos (BAQ) represents a hybrid project, comprised of diverse university, independent, and institutional agents; due to its public ties, it has no commercial purpose. Between 2010 and 2025, 65 books were published, which encourages critical work for their understanding and dissemination. To contribute to this, in the context of publishing culture, books, and reading in the humanities in Colombia, we review some positions on publishing processes, the production, and circulation of theoretical and artistic creation that allow us to characterize the BAQ. We then present some theoretical perspectives to assess it in the context of Quindio criticism and literature, giving rise to some questions based on the understandings of writing, books, and publishing presented above. Finally, we identified the need to review some guidelines and work on the collection, in light of the changing environment, to address other readers and reading styles, since these are necessary conditions for the future viability of the BAQ project.

Keywords: Editorial Ecosystem, Writing, Literary Criticism, Regional Literature, Publishing Theory.

Cómo citar este artículo: Vargas Bonilla, E. A., Acevedo, J. M., & Fisgativa, C. M. (2025) Los márgenes del ejercicio editorial: Reflexiones sobre la Biblioteca de Autores Quindianos. *Revista Disertaciones*, 14(2), 89–108. <https://doi.org/10.33975/disuc.vol14n2.1483>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

La BAQ y los procesos editoriales¹

En este artículo revisamos aspectos técnicos, materiales, teóricos y administrativos de un proyecto editorial que tiene como propósito dar soporte y movilizar procesos de creación intelectual, artística y cultural. Ello nos permitirá mostrar que la puesta en marcha y consolidación de colecciones, bibliotecas o proyectos editoriales requieren de un conjunto de condiciones y agentes coordinados. En efecto, cada proyecto editorial debe abordar preguntas como: ¿Qué y cómo editar? ¿Con qué propósito? ¿Cuál es la función de la edición que se espera cumplir en el ámbito cultural? ¿Cuál es la concepción de la lectura y del lector con que se trabaja? A partir de las respuestas a estos interrogantes se deben tomar las decisiones sobre el mejor camino a seguir durante los próximos años en los proyectos editoriales de la región. Las condiciones materiales, institucionales y los conocimientos que guían cualquier selección o producción de un archivo, en este caso, por medio de colecciones editoriales como la Biblioteca de Autores Quindianos (en adelante BAQ), requiere la implementación de criterios de inclusión y selección (exclusión), a partir de la comprensión que se tiene de la producción de saberes y culturas en el presente y en el pasado (Bértolo 11).

Partimos de la premisa que los procesos editoriales no solo producen y difunden contenidos artísticos, teóricos, históricos, sino que pueden ser objeto de indagación y de interés para la filosofía y los estudios literarios. Por ello, mostraremos algunas de las lecturas posibles del proyecto BAQ desde perspectivas filosóficas, literarias y críticas que consideran la cuestión de la escritura, que se interrogan por el libro, por las condiciones de su producción y circulación como determinantes de lo que consideramos literario, de su recepción y de su carga estética y crítica.

¹ Este artículo de reflexión se proviene de los proyectos de investigación 1072 “Derivas de la crítica literaria en la obra de Walter Benjamin (2021-2022)” y 1211 “Revisión del rol de las humanidades y la filosofía en las universidades ante los desafíos actuales generados por las tecnologías y lo digital (2024-2025)” financiados por la Universidad del Quindío.

Nuestra lectura se asienta en el ejercicio de investigación, formación, edición y publicación que realizamos como investigadores universitarios, posicionamiento desde el cual interactuamos con otros agentes de la gestión cultural y del conocimiento: desde comités editoriales de libros y revistas, como autores, lectores, evaluadores. La perspectiva parcial que podemos ofrecer está condicionada por nuestro rol de docentes e investigadores universitarios que han hecho parte del comité editorial de la BAQ.

El nexo entre la publicación y las universidades no es algo nuevo, y no se limita a las complicadas interacciones entre los aspectos políticos y económicos. Precisamente, Roger Chartier, historiador del libro y de la cultura, insiste en la confluencia entre la institución universitaria (con sus bibliotecas, traductores o copistas), la masificación de la imprenta y las transformaciones de la cultura, de la lectura y de los archivos. Dichas transformaciones van de la mano con el establecimiento de centros universitarios, talleres de imprenta en ciudades que fueron escenarios de complejos procesos materiales, sociales y de conocimiento. Además, las universidades han jugado un rol importante en las autorizaciones de imprenta y en los criterios de legalidad y “originalidad” de los textos que se duplican. Por ello, es inevitable considerar el “mercado de la edición y del papel que desempeña dentro de la archivación, evaluación y legitimación de los trabajos universitarios” (Derrida 2002 12).

Al respecto y, ocupándose de épocas recientes y del contexto latinoamericano, Ángel Nogueira Dobarro señala que la edición hace parte del ecosistema que da vida a la universidad, concibe el ejercicio editorial como proyecto cultural en el que la universidad es una mediadora, uno de los polos de esa gestión:

En esa frontera de los conocimientos, el saber se hace verdaderamente actual, problemático, creador e histórico. Investigación, docencia, edición y gestión social del conocimiento: he ahí las grandísimas tareas de la actual institución universitaria. La edición es siempre una consecuencia de estos planteamientos básicos: su filosofía institucional y el contexto de relaciones sociales universitarias e interuniversitarias y su conexión con las organizaciones sociales (Nogueira 31).

Así, la comprensión de la literatura, el saber y la crítica también se ven alteradas en el encuentro entre las transformaciones de la universidad con las del libro o la cultura escrita y lectora. Es por ello que, en *La universidad sin condiciones*, Derrida señala los

desafíos comunes que enfrentan las universidades, las humanidades y la literatura, en los cuales está en juego su futuro y su relación con el pasado, por ello debe evadirse a los condicionamientos o negociar para continuar diciendo y publicando lo que considere pertinente (Derrida 2007 14-15).

En ese horizonte, observamos que la BAQ representa uno de los esfuerzos editoriales más ambiciosos en la historia del departamento del Quindío. Este proyecto editorial nace en el año 2010 bajo la iniciativa y el diálogo de algunos agentes culturales y académicos del ámbito literario en negociaciones con el gobierno departamental del momento, el cual le da vida jurídica por medio del Decreto 752 del mismo año, y que continúa vigente a la fecha. Desde entonces, ha contado con el apoyo editorial de la Universidad del Quindío, a través del Grupo de Investigación en Literaturas Marginales (Marginalia) del Programa de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, adscrito a la línea de investigación en Relecturas del Canon Literario; igualmente, se ha soportado en el trabajo intelectual de la Academia de Historia del Quindío. La BAQ recoge la tradición y actualidad de la literatura y la cultura del Quindío, por lo que tiene como propósito central poner en circulación los trabajos creativos y de reflexión de los poetas, narradores, ensayistas, dramaturgos, historiadores e investigadores del departamento. La preparación de los estudios introductorios de los libros, así como la edición, revisión y preparación editorial de los títulos está a cargo del Comité editorial de la colección, en que el que participan activamente las instancias investigativas antes mencionadas.

También, la BAQ busca contribuir a la difusión de la historia regional y a consolidar el amplio panorama de las letras quindianas, que encuentra en esta creciente colección una plataforma para replicar obras de valor histórico y literario, razón por la cual incluye autores y obras con una trayectoria consolidada y reconocida, al tiempo que abre el espacio para las nuevas miradas a la literatura y a la riqueza cultural del Quindío. La orientación de esta biblioteca sigue dos líneas editoriales claras: por un lado, *Rescate patrimonial*, que incluye obras que hacen parte de la tradición literaria del departamento del Quindío y son puestas nuevamente en circulación al ser reeditadas a partir de trabajos investigativos y ediciones críticas; por el otro lado, la línea editorial *Testigos del tiempo*, que considera obras que proyectan nuevas voces en el panorama académico y literario departamental, y

al que pueden acceder los autores mediante concurso público que considera géneros como narrativa, poesía, ensayo e historia.

Para cumplir con este objetivo y, de acuerdo con el Decreto 752 de 2010, se instituye un Comité editorial como instancia encargada de seleccionar los títulos de la colección y asignar a cada libro un editor responsable, mediante dos procesos: el desarrollo de investigaciones provenientes del ámbito académico, especialmente las desarrolladas por la Universidad del Quindío y la Academia de Historia del Quindío, a fin de nutrir la línea de *Rescate patrimonial*; y el aporte a la construcción, seguimiento y evaluación de la Convocatoria pública que se proyecta desde la Secretaría de Cultura del Departamento del Quindío, en aras de la línea de *Testigos del tiempo*. Vale puntualizar que, hasta la fecha, dicho comité está integrado por las siguientes instancias: la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Quindío (un representante), el Consejo Departamental de Literatura (dos representantes), la Academia de Historia del Quindío (un representante), y la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad del Quindío (un representante).

La anterior descripción de la BAQ permite ubicar la reflexión teórica y crítica que se procura desplegar en este artículo en un campo literario acotado. Sin embargo, tal delimitación no constriñe las posibilidades de la teorización; todo lo contrario: pensar en la BAQ como objeto de reflexión filosófica y literaria abre las puertas al diálogo entre las producciones del ámbito local, en este caso del departamento del Quindío, con las miradas críticas, teóricas y literarias globales. En este sentido, asistimos a un ejercicio de aquello que, en palabras del mexicano Alfonso Reyes (1989), podemos denominar literatura mundial. A partir de estas consideraciones, justificamos la necesidad de indagar por uno de estos procesos que tiene lugar en el Quindío, Colombia, como es la BAQ, en tanto que constituye un acervo que se ha consolidado a partir de decisiones y acciones que dejan su registro material y simbólico. De allí la relevancia de pensar en las diferentes instituciones, actores y prácticas involucradas en un sistema editorial que se tensa entre sus diferentes elementos, así como en las alianzas y coordinaciones que favorecen la producción editorial.

Escribir, editar y el ejercicio de la crítica

Los sistemas editoriales son amplios y complejos, están conformados por diferentes agentes, no solo humanos e institucionales, sino materiales y tecnológicos; además, dependen de conocimientos teóricos y prácticos. Para entender su funcionamiento, se puede hablar de un ecosistema que tiene como agentes importantes a los autores, los lectores y las editoriales, los distribuidores, las librerías físicas y digitales, pero que requiere además de un vasto conjunto de otros intervinientes, como son las políticas institucionales, los marcos regulatorios y tributarios, los medios de comunicación, instituciones privadas y públicas, al igual que condiciones materiales como las imprentas, la disponibilidad del papel, los servicios de correo, de las máquinas, de la circulación digital, las bibliotecas (Rivera Mir 18).

Siendo posibles diferentes configuraciones, las editoriales o sus colecciones pueden promover, difundir y conservar los valores de las instituciones públicas, privadas o mixtas en las que se asientan; pueden tener una vocación científica o cultural; tal es el caso de editoriales universitarias, centradas en áreas o disciplinas del conocimiento o en textos con finalidad formativa, concentrándose en difundir avances y debates en las áreas que cubre. También existen procesos independientes en los que se logra la circulación de otros contenidos y otros autores por circuitos alternativos, sin limitarse a los imperativos comerciales, como es el caso de grandes emporios editoriales que son guiados por el beneficio económico. Estas diferencias determinan los tipos de textos, los nichos de lectores a los que se dirigen, y la manera en que se relacionan con los demás actores del ecosistema editorial.

Precisamente, en *Universidad y edición*, Ángel Nogueira propone una teoría de la edición y apuesta por procesos editoriales con fines no exclusivamente comerciales, ya que considera como premisa que los procesos de edición académicos o universitarios deben ser consecuentes con un proyecto cultural, por más ambiguo que pueda resultar el término. Esto, porque los proyectos editoriales son conservadores y promotores culturales, siguiendo criterios académicos y técnicos, lo que “supone, ante todo, pluralidad y

diversidad en sus contenidos, en su visión de la historia, de los tiempos y de los pueblos y en los diferentes niveles de saberes como definición de conocimientos” (Nogueira 19).

Los libros y los proyectos editoriales generan vínculos entre generaciones, en cuanto constituyen acervos de relatos, saberes, historias, datos, imaginarios, saberes teóricos y prácticos consolidados en el pasado y con proyecciones a futuro. Es así como las editoriales, colecciones o proyectos de publicación son facilitadores de la reflexión crítica, literaria y filosófica, así como objetos de análisis, de manera que cada libro o serie que se edita puede tener usos, destinatarios y trayectorias múltiples y heterogéneas, pues es el ejercicio de la lectura, del comentario o de la reflexión teórica el que permite que en cada caso sea objeto de gozo, de estudio, un bien simbólico o de archivo. En ese sentido, resulta acertado lo que señala Sebastián Riviera Mir:

los libros, folletos y otros impresos constituyen parte de la memoria colectiva de nuestras sociedades. En ellos están plasmados conocimientos, ideas, proyectos, emociones, sentimientos, dudas, problemas, sueños. Por lo tanto, su preservación y circulación es también una forma de construir comunidad, de recordar nuestro pasado y proyectarnos hacia el futuro (51).

Frente a lo anterior, en Colombia y en la región del Eje cafetero, existen procesos editoriales de este tipo, como: la Colección de Escritores de Risaralda, la Colección de autores Caldenses, la colección de Clásicos Regionales publicada por SUEJE; a los que se suman las revistas de las instituciones privadas, públicas, académicas y empresas que trabajan en los márgenes de las otras editoriales. En el caso del departamento del Quindío se cuenta con la Biblioteca de Autores Quindianos (BAQ), un proyecto híbrido formado por actores con diferentes roles, pertenencias disciplinares e institucionales, lo que hace de esta una apuesta editorial distinta a proyectos netamente comerciales, universitarios, independientes o institucionales. De esto se colige que, para mantener en el tiempo los ejercicios editoriales, se deben movilizar actores y recursos a partir de unos propósitos y siguiendo procesos adecuados a las particularidades de aquello que se quiere publicar, de los posibles lectores, autores y gestores, y teniendo en cuenta el ecosistema del libro y la lectura que sirve de nicho a cada proyecto editorial. Justamente, este año (2025) dicho proyecto completa 15 años y llega a 65 libros publicados, los cuales constituyen un acervo

que requiere de un serio trabajo crítico que contribuya a comprender y difundir sus alcances. Parte de las estrategias de divulgación son la participación en la FILBO, la FILAQ y otros eventos que tienen a la cultura del libro como eje. También, se ha vinculado a las bibliotecas municipales en los procesos de difusión y se aspira a vincular promotores de lectura.

Considerando lo dicho, observamos que la lectura, el lector y la escritura son ejes que se deben tener en cuenta, dadas las transformaciones de las prácticas de escritura y de la lectura, de las instituciones a ellas asociadas, puesto que van de la mano con las alteraciones de las condiciones técnicas, materiales y económicas que afectan la producción y circulación de lo escrito, lo que coexiste con diferentes técnicas de la inscripción, de impresión y reproducción. La cuestión temporal es un factor importante, dado que la misma comprensión del libro está sujeta a revisión y a alteraciones. A lo largo de los siglos han cambiado los fines, los soportes y los medios de circulación. Como señala Derrida en conversación con Roger Chartier y Bernard Stiegler, el libro es difícil de delimitar porque genera interrogantes irreductibles y remite a una cadena de cuestiones que le son inseparables; es por ello que, “aunque tenga un futuro, el libro por venir ya no será lo que fue” (Derrida 2003). Entonces, es necesario destacar que, al indagar por la edición, el libro y la escritura confluyen aspectos complejos relacionados con soporte material, de archivo, el peso ontológico, comercial, legal, y el artefacto tecnológico y de conocimiento, todos estos aspectos son conceptualizados por los teóricos de la literacidad y la historia del libro, la oralidad y la escritura (Ong 3; Derrida 2005 13). Por ello, es clave la pregunta por cómo se entienden cada uno de estos elementos.

Precisamente, el soporte es un aspecto inseparable del contenido, por lo cual ambos deben estar en coordinación y sinergia. Las condiciones tecnológicas de las últimas décadas nos confrontan con la estructura hipertextual, multimedia y transmedia, con lo cual se pasa de un modelo de lectura silenciosa y visual, a un modelo de escribir para leer de muchas formas. La pantalla de una página tridimensional altera el orden de los discursos, se pliega el texto y no solo el soporte. Se trata de un libro desencadenado de la encuadernación. La edición electrónica genera promesas y desafíos, otras maneras de acceder a muchísimos textos que antes estaban separados, y usan de un mismo soporte, desapareciendo algunos de los criterios que previamente permitían clasificar los discursos.

Entonces, la noción de biblioteca se deslocaliza, deja de estar atada a un espacio geográfico e institucional concreto, gana movilidad, posibilidades de rápida circulación. A estas mutaciones apunta Chartier cuando recuerda que:

en la historia de larga duración de la cultura escrita cada mutación (la aparición del codex, la invención de la imprenta, las revoluciones de la lectura) produjo una coexistencia original entre los antiguos objetos y gestos y las nuevas técnicas y prácticas. Los editores se han comprometido con osadía en el uso de las nuevas tecnologías al mismo tiempo que seguían fieles a la publicación de libros que unen obra y objeto. Por lo tanto, los editores desempeñan con otros (por ejemplo, los libreros) un papel fundamental en la reorganización de la cultura escrita que imponen las conquistas del mundo digital (Chartier 28).

De cara al siglo XX y XXI, estas cuestiones han sido consideradas por los teóricos de lo transmedia y de las humanidades digitales, puesto que el archivado, la puesta a disposición en formatos físicos y digitales son otro desafío para las publicaciones en la actualidad; además, los requerimientos de financiación y las fuentes varían según el interés que se tenga en los datos involucrados. Precisamente, en *Humanidades digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*, Dominique Vinck destaca que,

El tema es objeto de tensión especialmente entre los editores y las comunidades científicas con respecto al derecho exclusivo de los datos, ilustraciones y escritos de la investigación pública; al libre acceso digital a los datos y a los resultados sin que haya periodo de embargo; y a la libre comercialización del desarrollo de servicios de registro de datos, lo que permitiría su revalorización (Vinck 75).

Frente a esta nueva cultura del libro, emerge la multivocidad de la palabra biblioteca (López Leal), que puede ser el edificio público o universitario en el que se almacenan libros y se prestan a la lectura, también el mobiliario que en espacios privados o institucionales permite almacenar los libros; la función del casillero y lugar de depósito en que se acumulan y se ordenan en series los libros; o una colección serial o proyecto editorial, como en el caso de la BAQ. En cada uno de estos casos, se evidencian los gestos de inclusión para la conservación, el ordenamiento y la selección, que se dan junto a la exclusión que toda construcción de archivo implica. En efecto, esa lógica de la disposición

espacial, temporal y clasificatoria hace parte de cualquier proceso de memoria. De modo que,

poner, reposar, depositar interponer dejar en depósito es también acoger, recoger, reunir, consignar, recopilar, coleccionar, totalizar, elegir y leer encuadernando. La idea de la reunión, de la misma manera que la de la inmovilidad del depósito estatutario, incluso estatal, parece por consiguiente tan esencial para la del libro como para la de la biblioteca (Derrida 2003 18).

Ahora bien, no toda forma de conservación está encaminada a la divulgación o reproducción masiva de copias, pero en el caso de la BAQ, la visibilización y circulación son su propósito y desafío. De esta manera, el Comité Editorial de la BAQ ha tenido como propósito preparar libros que cumplan una función en el medio cultural y tengan sentido para los lectores, lo que se ha logrado en buena parte. A pesar de todas las dificultades que se puedan encontrar en una gestión con múltiples actores e intereses, es claro que la BAQ encuentra espacio entre los lectores en general, pero también entre los investigadores de la literatura y la cultura regional y nacional.

De hecho, de los 65 libros publicados hasta hoy, 35 son productos de la labor investigativa sobre la literatura y la cultura de la región que se adelanta por parte del Grupo de Investigación en Literaturas Marginales-Marginalia de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad del Quindío, labor en la que participan profesores, estudiantes y egresados. Dicha labor se concentra, sobre todo, en un trabajo de recuperación textual o arqueología literaria, agenciado en su momento por el profesor Carlos Alberto Castrillón (1962-2021), en el que se hallan valiosos textos en condiciones disímiles de existencia y conservación, seguido de su respectiva digitalización, fijación, estudio, y diagramación para la final publicación y puesta en circulación. De esta manera, se aporta un valioso sustento material y crítico para la literatura departamental. Por ello, para este programa académico, resulta indispensable adentrarse en debates teóricos acerca de las diferentes definiciones de lo literario en tanto práctica, de las obras como producciones inmersas en contextos históricos y culturales concretos, así como de las aproximaciones al ejercicio de la crítica (Benjamin 2004; Blanchot 1970; Lacoue-Labarthe y Nancy 2012). Precisamente, en el grupo de investigación se han planteado

proyectos que abordan estas temáticas, intentado establecer diálogos, contrastes y rupturas con algunas concepciones predominantes de lo literario y de la crítica literaria.

A partir del caso de la BAQ, en diálogo con los aportes teóricos referenciados, podemos deducir que los proyectos editoriales establecen relaciones entre el presente, el pasado y el futuro de aquello que se considera un bien cultural, un saber, un registro que debe ser conservado y difundido. De allí la importancia de concebir la edición como consecuencia de un proyecto cultural, que de cabida a diversidad de saberes y que alimente la bibliodiversidad, ante el cruce de factores que le obligan a considerar las opciones para intervenir en el campo o nicho al que espera dirigirse, reconociendo que es necesario el apoyo de políticas, acuerdos y disposiciones legales que se ocupen de la cultura del libro (Rivera Mir 19). Además, las comprensiones de la literatura, de la crítica literaria y del ejercicio filosófico deben entretejer sus acciones y definiciones con estos procesos culturales, materiales, técnicos y cognitivos en los que intervienen los procesos editoriales (López Jiménez). De este último aspecto, nos ocuparemos a continuación.

La indagación por la escritura literaria y la circulación de los libros

Un horizonte para pensar la actividad editorial en la actualidad se observa en las transformaciones de los modos de reproductibilidad técnica de la escritura y de las imágenes, aspectos que influyeron en la consolidación y proliferación de la literatura y las humanidades (Bértolo 20), pues como señala Lindner, ya desde el Renacimiento cualquier comprensión de las artes de la escritura y de la interpretación de los signos ha sido afectada por las condiciones técnicas generadas por la imprenta, al punto de ser constitutiva del arte dramático barroco: “la reproductibilidad técnica afecta no solo la escritura, sino de mismo modo la gráfica y con ello la combinatoria de imagen y escritura [...] Las referencias a la imprenta afectan también la escena” (Lindner 36). Con esto, destacamos que no se trata sólo de cambios en los soportes o formatos, sino en las maneras de narrar, imaginar y en las maneras de la recepción. Esto ha sido considerado por Jacques Rancière como una alteración en el reparto de lo sensible, una redistribución estético política que altera los lugares, las maneras de decir, de hacer y de tomar parte en el conjunto de la

comunidad política. También, tiene consecuencias para la comprensión de la historia y las maneras de construirla, poniendo en cuestión su oposición radical a los modos del hacer ficción. La literatura y los modos de circulación de la palabra apoyados en la imprenta hacen parte de esa redistribución que también se denominó revolución estética (Rancière 2004, 2011).

Esto motiva a considerar cómo se escribía, publicaba y circulaba la producción intelectual en nuestro ámbito literario antes de la BAQ. Sin duda, la escritura siempre ha preocupado, de diversos modos, a quienes de uno u otro modo se involucran en el circuito de la producción textual dentro del territorio. Así la poesía, el cuento, la novela, el ensayo y otros géneros han salido de la pluma de escritores que, en medio de la precariedad de recursos y tiempo, se decidieron por la literatura como forma de expresión. Para publicar esta escritura, muchos autores recurrieron a la fundación—con recursos propios o donados— de revistas, gacetas y folletines que no duraban mucho. Otros recurrieron a la autoedición e impresión de libros en imprentas locales, como en su momento fue la “Tipografía Luz” en Calarcá, pero sin ningún tipo de respaldo, pues el circuito editorial era estrecho. Y, por si fuera poco, el circuito de la recepción estaba limitado a unos pocos lectores formados en las escuelas del autodidactismo.

De ello resultó una gran cantidad de libros de baja calidad editorial y que no circulaban y, por tanto, no eran leídos; o una dispersión de folletines, revistas y gacetas culturales que no eran valoradas en ningún espacio intelectual. Por tal razón, era dudosa la existencia de un campo literario en el departamento del Quindío, vacío frente al cual la BAQ se propuso como una forma de respuesta literaria y editorial.

Ante esta cuestión, vale la pena preguntar por los criterios que establecen las condiciones de posibilidad de una literatura, como ocurre en el caso de la literatura quindiana. No podemos olvidar que la noción de lo literario que podemos tener hoy es relativamente reciente. Desde la tradición occidental, al contar con unos pocos siglos de existencia, los intentos de reflexión sobre los textos literarios se remontan, por lo menos, hasta la *Poética* de Aristóteles, en la que se realizan distinciones y se dan lineamientos para la adecuada concepción de obras poéticas y dramáticas. Asimismo, hay que destacar como un precedente importante el hecho de que la poesía fuera constantemente objeto de interés teórico, incluso para los denominados fundadores de la estética como Baumgarten

(1999), en el siglo XVII. Ahora bien, la pregunta por lo literario o por el “qué es la literatura” ha sido abordada desde el siglo XIX por perspectivas teóricas diversas como, por ejemplo, en la escritura y el ejercicio reflexivo de Poe, Mallarmé, Valery y otros, entre quienes se dan importantes debates acerca de la autonomía de lo literario, de una escritura en la búsqueda de sí misma. En estos autores, convive la noción de obra inacabada, fragmentaria o ruinoso de herencia romántica (Blanchot 1969, 1970).

Ya en el siglo XX, se establecen algunos criterios para el debate acerca de lo específico de la literatura. Por ejemplo, Sartre (1981) presenta una concepción de la literatura como escritura en prosa que hace referencia a situaciones concretas y que busca intervenir al estar comprometida con causas sociales. Asimismo, Sartre pone en evidencia la necesidad de pensar en el ejercicio de escritura para abordar lo literario (Rancière, 2011, 2010). Partiendo de que las consideraciones estéticas, literarias o críticas responden a contextos sociales, económicos e ideológicos concretos, Terry Eagleton indica que no puede hacerse un análisis de obras de arte ni crítica literaria dejando de lado tales consideraciones (Eagleton 28). Por otra parte, resulta insuficiente remitirse a la distinción entre lo imaginario o ficticio frente a lo real u objetivo. Tampoco es suficiente con distinguir usos del lenguaje, puesto que los casos mostrarán la inadecuación de dichas clasificaciones (Macherey). Igual ocurre con los criterios formales o pragmáticos. Lo que impide abordar la literatura como una categoría unívoca y ajena a disputas.

Por otra parte, Derrida (2002b) aporta una noción de lo literario como ficción institucionalizada e institución ficticia que responde a condiciones jurídicas, sociales y económicas concretas, pero que también produce performativamente dichas instituciones. Asimismo, indica que la crítica se enfrenta con el problemático estatus de la obra (Billi, 2017); entonces, sería más un ejercicio de puesta en crisis que un comentario (Derrida, 1972).

Con estos referentes teóricos, se evidencia que la indagación por la literatura se cruza con los interrogantes acerca de la escritura, la lectura, acerca de lo qué es el libro, de procesos materiales como la imprenta, la circulación de textos y su comercialización. De modo que nos alejamos de uno de los sentidos de la palabra literatura, que la relegan a lo ficticio y al divertimento; tampoco se define lo literario limitando a un repertorio de obras, a una esencia de lo literario separable de las prácticas, los saberes, y diferentes modos de la recepción. Tampoco son del todo funcionales las oposiciones entre forma y contenido

(Benjamin 2021). De acuerdo con Rancière (2004, 2010, 2011), la escritura y las revoluciones estético-políticas asociadas a la literatura y la imprenta lograron hace siglos la circulación de textos no sólo entre los destinatarios previstos, sino que dieron lugar a formas de interpretación, reescritura y lectura no anticipados por los autores. Por ello, señala que:

No se entenderá entonces aquí por “literatura” ni la idea imprecisa del repertorio de las obras de la escritura ni la idea de una esencia particular capaz de conferir a esas obras su calidad “Literaria”. De aquí en adelante se entenderá este término como el modo histórico de visibilidad de las obras del arte de escribir, que produce esa distinción y produce por consiguiente los discursos que teorizan la distinción, pero también los que la desacralizan para remitirla ya sea a la arbitrariedad de los juicios, ya sea a criterios positivos de clasificación (Rancière 2011 13).

Queda entonces planteado el nexo problemático entre la cuestión literaria y la pregunta por la obra, la escritura y los libros. Esta pregunta por la literatura, por demás compleja, fue fundamental en el debate crítico alrededor de la literatura colombiana en la primera mitad del siglo XX que, en síntesis, concluyó que la cédula de mayoría de edad de una literatura es la producción, publicación y recepción de un corpus de obras (libros) que asimilan y aportan valores estéticos al panorama literario de una nación o, en el caso estudiado de la BAQ, de una región.

La biblioteca por venir...

Les menciono todo esto para familiarizarse con la idea de que nos encontramos en medio de un inmenso proceso de fusión de las formas literarias, un proceso en el que muchas de las oposiciones que nos han servido para pensar podrían perder su vigor.

Walter Benjamin

En este artículo hemos presentado una serie de reflexiones sobre la edición, los libros, la escritura y la literatura, desde la perspectiva de miembros del Comité editorial de la Biblioteca de Autores Quindianos y como investigadores de la literatura y la filosofía.

Hemos mostrado cómo convergen las discusiones teóricas acerca de lo editorial, de la escritura, la literatura y la cultura con el ejercicio de curaduría e investigación que se realiza en instancias universitarias, en particular desde las perspectivas de la teoría y crítica literaria y las reflexiones filosóficas en torno a la escritura y el libro (Vargas 2021). Es en el encuentro de estas diversas trayectorias que se contribuye para consolidar y movilizar un proyecto editorial regional como la BAQ, desde el trabajo del Grupo de Investigación en Literaturas Marginales (Marginalia) del Programa de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad del Quindío.

Consideramos que la circulación de la producción literaria, artística y del conocimiento comporta todo un reto en escenarios de sobresaturación de contenidos, dado que la disponibilidad inmediata de imágenes, videos y textos en las plataformas digitales supone mayor esfuerzo para alcanzar los públicos y los lectores de los libros. La circulación rápida y masiva de contenidos ha llegado a puntos poco predecibles, pero que ya venían afectando la dinámica editorial, las prácticas de lectura y de difusión de lo escrito. De ahí que uno de los grandes desafíos tiene que ver con la transformación que las prácticas de lectura generan para las editoriales y para proyectos culturales e institucionales como el de la BAQ. Por ello es urgente y necesario poner en versiones digitales los libros de la BAQ para facilitar su circulación, reconocimiento y consulta.² Dado que, al no tener un fin comercial, se carece de sistemas de distribución adecuados para los libros. Además de la disponibilidad en línea, es conveniente explorar los formatos digitales y otras textualidades hipermediadas o transmediales, así como apoyarse de la divulgación a través de medios alternativos audiovisuales, como los podcast y videos.

Al alterarse el ecosistema del libro y de los medios asociados (Scolari), se generan nuevos escenarios para la escritura, la lectura y la edición de libros. Haciendo eco de estas afirmaciones, y poniendo énfasis en la necesidad y apertura de la lectura en el ecosistema de los libros, señalamos que la escritura y los libros están abiertos a diversos usos, no solo académicos, no solo al divertimento, generan archivos, memorias. Por ello, se han de imaginar otros lectores y editar para los que aún no se han imaginado; esa es la dimensión ética y social en la difusión y apropiación del conocimiento.

² Ocho de los libros están disponibles en: <https://portalliterario.utp.edu.co/literatura/251/biblioteca-de-autores-quindianos>

En este sentido y, con el fin de continuar desarrollando el proyecto de la BAQ, desde el comité editorial se agencian distintas iniciativas para su fortalecimiento, difusión y apropiación social. Así, se hace latente la necesidad del alojamiento digital de las obras publicadas en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango y repositorios institucionales, como el de la Universidad del Quindío y otros centros académicos, que permitan la disponibilidad de las obras al público lector y, por ende, su circulación. En este mismo sentido, se proponen estrategias de promoción y animación lectora que involucren la BAQ de manera activa en el ámbito cultural y educativo de la región. También, resulta fundamental el estudio a profundidad con fines críticos y didácticos de los textos publicados en la BAQ, razón por la cual se promueve la actividad investigativa por parte de estudiantes de pregrado y posgrado de la Universidad del Quindío y otros centros de investigación. Justamente, la investigación ha sido el motor del proyecto editorial durante sus quince años de existencia, por lo que se apunta a darle continuidad, desde ésta, al diseño y publicación de ediciones críticas que consoliden la tradición literaria del departamento. Además, considerando la necesidad de la participación permanente de la sociedad en la BAQ, se apunta al mejoramiento del proceso de convocatoria pública en el que los escritores del departamento presentan nuevas obras que entran a nutrir el acervo bibliográfico regional, y a la transformación del Decreto 752 de 2010 en Ordenanza, con miras a establecer una política pública departamental en torno a la BAQ.

Los editores tienen responsabilidad con los autores, con los lectores, con los circuitos simbólicos y económicos en los que circulan los libros (Bértolo 23). Aunque la BAQ no sea producida por una editorial comercial y no tenga una aspiración empresarial, debe ser editada de manera responsable frente a los recursos públicos que la financian. Editar libros de calidad demanda trabajo profesional y condiciones adecuadas para reproducir seriamente objetos complejos como son los libros. El hecho de no soportarse en una editorial y de que para las vigencias o planes de los administradores públicos la BAQ sea un indicador, afectan los ritmos de los procesos editoriales (relecturas, correcciones pruebas de impresión) y tiene consecuencias sobre la edición, entendida esta última como la reproducción que hace publica la escritura (Bértolo 11). No contar con procesos idóneos de impresión también juega en contra del resultado estético, histórico o teórico de un libro. La misión de recrear, consolidar y difundir la producción cultural del Departamento se ve

opacada por la falta de consideración de la calidad del papel, la tinta, la encuadernación de cada libro; aquel preciado artefacto de la cultura humanista y de la literatura, un objeto precioso, híbrido de artesanía, expresión de pensamiento, de historia, de las artes y de las tecnologías de la circulación de la palabra.

Para el futuro ejercicio crítico que proponemos en torno a la BAQ, quedan abiertos amplios interrogantes: ¿Cómo se configura el ecosistema del libro en el que quiere intervenir la BAQ? ¿Qué se quiere potenciar con la mediación institucional? ¿Qué se ha de publicar en esta tercera década del siglo XXI? También resulta necesario avanzar en el diagnóstico del sector cultural y literario que pueda direccionar los procesos editoriales de la Universidad del Quindío.

Desde la perspectiva de la apropiación social del conocimiento, el arte y la cultura, destacamos que la Biblioteca de Autores Quindianos – BAQ, comporta el mayor testimonio de la configuración de nuestra literatura regional y uno de los más importantes legados que nos deja el maestro Carlos Alberto Castrillón, profesor de esta alma máter por más de treinta años y artífice académico de la colección desde sus inicios.³ Es importante continuar este trabajo con vistas a futuro y reflexionando, siempre, sobre el camino recorrido y sobre el patrimonio de las letras en el departamento.

³ En la memoria sobre la génesis de la BAQ están Carlos Fernando Gutiérrez, Jaime Lopera Gutiérrez y José Nodier Solórzano, quienes colaboraron en el proceso de definición del enfoque inicial y apoyaron la idea desde las instancias de gestión; además de Lina María Cocuy, que se encargó de los diseños e ilustraciones iniciales de la BAQ; también Alfonso Londoño, exrector de la Universidad del Quindío y el exgobernador Julio Cesar López Espinoza, quienes con su apoyo decidido impulsaron el inicio de la colección.

También, debemos enumerar las personas que contribuyeron a la estructura inicial de la BAQ, entendida en ese entonces como una ambición editorial necesaria para la difusión de la cultura regional. Nos referimos a Gladys Sierra Parra, quien convocó y coordinó el primer Comité Editorial; a Libaniel Marulanda, Janeth Cárdenas y Gonzalo Alberto Valencia, quienes, junto con Carlos Castrillón y Juan Manuel Acevedo, conformaron ese Comité y diseñaron la primera serie de libros, seis en total, que se publicaron en abril de 2010 y se presentaron en el marco de la celebración del Día del Idioma.

A todos los nombrados se sumaron, luego, los encargados de gerenciar los asuntos culturales en la Gobernación del Quindío y los representantes de la Academia de Historia, la Universidad del Quindío, la Red Departamental de Bibliotecas Públicas, los libreros y el sector editorial, en-tre ellos se encuentran: John Jairo Arcila Tamayo, Martha Liliana Cardona, Carlos Alberto Villegas, Ramiro Orozco, James González Mata, Arles López, Carlos Alberto Castri-llón, Juan Manuel Acevedo, Gonzalo Valencia, Catherine Rendón, Ángel Castaño, Jhon Isaza, Juan Felipe Gómez, Leidy Bibiana Bernal, Miguel Rivera, Gabriel Echeverry, Edwin Alonso Vargas y Carlos Mario Fisgativa.

Referencias

- Aristóteles. *Poética*. Trad. Alicia Villar. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- Baumgarten, Alexander. *Estética breve*. Buenos Aires: CIF, 2014.
- Benjamin, Walter. *El autor como productor*. México: Ítaca, 2004.
- Benjamin, Walter. *Calle de sentido único*. España: Editorial Periférica, 2021.
- Bértolo, Constantino. *Una poética editorial*. México: FCE, Trama Editorial, 2024.
- Billi, Noelia. “Materialidad y agujeros sin espíritu. Artaud entre Blanchot y Derrida”. En: *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas* 61 (2017): 9-23.
- Blanchot, Maurice. *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila, 1969.
- Blanchot, Maurice. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila, 1970.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Derrida, Jacques. *La dissémination*. Paris: Seuil, 1972.
- Derrida, Jacques. *La universidad sin condición*. Madrid: Trotta, 2002.
- Derrida, Jacques. *Papel Máquina*. Madrid: Taurus, 2003.
- Derrida, Jacques. “This strange institution called literature”. En: Attridge, Derek (Ed.), *Acts of literature*. New York, Routledge, 2002. 33-75.
- Chartier, Roger. “La universidad y la edición, pasado presente, futuro”. En: Polo Pujadas, Magda (Coord), *Innovación y retos de la edición universitaria*, 2007, 13-28.
- Lacoue-Labarthe, Philippe y Nancy, Jean-Luc. *El absoluto literario*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- Eagleton, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Bogotá: FCE, 1998.
- Lindner, Burckhardt. «Alegoría». En: *Conceptos de Walter Benjamin*, editado por Michael Opitz y Erdmut Wizisla, 17-82. Argentina: Las cuarenta, 2014.
- López Leal, Camilo Andrés. “Bibliotecas”. *La crónica del Quindío*. 16 de marzo de 2025. Disponible: <https://archivo.cronicadelquindio.com/opinion/opinion/bibliotecas>. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2025.
- López Jiménez, Carlos Arturo. *El terreno común de la escritura*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

- Macherey, Pierre. “La cosa literaria”. *Revista Nómadas* 31 (2009): 113-123.
- Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Rancière, Jacques. *La parole muette*. Essai sur les contradictions de la littérature. Paris: Pluriel, 2010.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: Lom Editores, 2009.
- Rancière, Jacques. *Política de la literatura*. Buenos Aires: El Zorzal, 2011.
- Reyes, Alfonso. *La experiencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Rivera Mir, Sebastián. *Edición latinoamericana*. Buenos Aires. Ciudad de México: CLACSO. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Cuajimalpa, 2021
- Sartre, Jean Paul *¿Qué es la literatura?* (Trad. A. Bernárdez) Buenos Aires: Losada, 1981.
- Scolari, Carlos. “Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios”. *Signo y Pensamiento* 28(54), (2009): 44–55.
- Vargas, Edwin. «Entre el andrógino y el eunuco: literatura, filosofía, crítica y estilo». En: *Umbral de la crítica*. Reflexiones entre filosofía y literatura, Acevedo, Juan Manuel y Fisgativa, Carlos M. y Edwin Alonso Vargas, Armenia: Cuadernos Negros, 2021. 77-99.
- Vinck, Dominique. *Humanidades digitales. La cultura frente a las nuevas tecnologías*. España, Gedisa, 2018.